

Nuevas reflexiones sobre la Posgerontología

New reflections on the Posgerontology

Ricardo Iacub

RESUMEN: La Posgerontología plantea una lectura epistemológica, crítica y política sobre los relatos con los que se construye el envejecimiento y la vejez desde la gerontología. En este artículo se analizará crítica y políticamente a la gerontología, tanto como un objeto cultural exótico - por su pretensión omnicomprendensiva -, como por ser un campo de conocimientos cuyos presupuestos explícitos e implícitos inciden sobre su objeto de estudio. Estos factores ponen en consideración los ajustes que debe realizar todo campo de conocimiento frente a los cambios que le imprime el contexto. Así como también expresan la necesidad de dar cuenta de los efectos de la realidad que construyen en las diversas formas de saber y en las prácticas sociales.

Palavras-chave: Posgerontología; Gerontología crítica; Una posición sobre el envejecimiento.

ABSTRACT: *The Posgerontology raises an epistemological reading, critical and policy on the stories with which is built the aging and old age from the gerontology. This article will review critical and politically to the gerontology, both as a cultural object exotic - by its all-encompassing claim -, and as a field of knowledge whose budgets explicit and implicit impinge on its object of study. These factors put into consideration the settings that you must make any field of knowledge compared to the changes that it prints the context. As well as also expressed the need to account for the effects of the reality that built on the various forms of knowledge and social practices.*

Keywords: *Posgerontology; Critical Gerontology; A position statement on aging.*

Introducción

La asunción de un análisis epistemológico, crítico y político sobre las nociones de envejecimiento y vejez, así como sobre el corpus de conocimientos específicos, la gerontología, resultan de gran relevancia en una sociedad que se define como envejecida y que ha construido esta cuestión como una temática prioritaria a nivel de la agenda internacional.

En las últimas décadas se ha generado un notorio caudal de conocimientos y prácticas específicas sobre este grupo etario. Por esta razón este tipo de análisis pretende analizar la estructura, las argumentaciones y los contenidos a partir de las cuales se problematiza la temática, se conforman teleologías¹ y autoridades², se traman prácticas e instituciones y se promueven discursos diferenciales y alternativos (Foucault, 1995; Rose, 2003; Iacub, 2011).

La Posgerontología (Iacub, 2002) considera los relatos establecidos sobre la temática en calidad de textos que modelan, controlan y abren alternativas, tanto a nivel del individuo que envejece, la anatomopolítica³ (Foucault, 1993), como del conjunto de los adultos mayores, la biopolítica⁴ (Foucault, 1993).

El interés en problematizar a la gerontología reside en focalizar el análisis en el relato hegemónico sobre el envejecimiento y la vejez, relativamente reciente en la historia, pero que ha tomado trascendencia en las últimas décadas. Asimismo esta curiosa autonomía que conforman los estudios sobre el tema, supone un conjunto de lecturas disciplinares que albergan notorias diferencias conceptuales y teóricas entre sí. Divergencias que no siempre resultan explicitadas y funcionan, por ello, como sesgo ideológico común, del discurso

¹ Rose (2003) haciendo referencia a Foucault sostiene que son las formas de vida, metas o ideales propuestos a determinado grupo social, en las que se incluyen los códigos de conocimiento que apoyan estos ideales y valores éticos (Iacub, 2011).

² Son aquellas personas, dispositivos, asociaciones, modos de pensamiento, tipos de juicio a quienes se otorga o reivindica la capacidad de hablar verazmente de los seres humanos, de su naturaleza y sus problemas (Rose, 2003; Iacub, 2011).

³ Foucault la describe como una tecnología del poder que tiene por objetivo indagar y modelar a los individuos a nivel del comportamiento y el cuerpo. A través de la disciplina y otras formas de regulación, el cuerpo social penetra en el sujeto manejando su rendimiento, capacidad, utilidad, etc. Resulta notorio de que manera los adultos mayores han modificado tanto el comportamiento como la relación con sus cuerpos en las últimas décadas. La noción de actividad aparece como un modo muy específico donde se produce la anatomopolítica.

⁴ A diferencia de la anterior esta tiene por objeto las poblaciones humanas, en tanto resultan agrupadas por factores específicos. Los mecanismos de regulación y control se expresan en las tasas conmensurables como la natalidad, mortalidad, morbilidad y se utilizan con variados objetivos. Es frecuente la referencia biopolítica en relación a la vejez como un peligro social ya que implicaría un caos económico por no poder afrontar las sociedades los costos de salud y jubilación.

gerontológico actual. Así, por un lado se sostiene, argumentando su diferencia con un modelo anterior, criticado por prejuicioso y negativo. Mientras que, por otro, se esgrime una serie de valores positivos sobre el proceso de envejecimiento y de reivindicación de derechos en la vejez - entre otros - que aparecen, además, como telón de fondo de una serie de tendencias interpretativas, líneas de investigación y abordajes sobre el tema. El análisis crítico de la producción de un corpus de conocimiento *supra*, como la Gerontología, se torna así una necesidad de este tiempo, sobre todo debido al alto nivel de incidencia sobre las disciplinas que allí abrevan, tanto como por los presupuestos implícitos que no siempre entran en el análisis.

Asimismo, cabe destacar que este constructo no actúa de manera inocente ya que conforma un campo de poder que pugna por establecer esquemas de conocimiento hegemónicos que controlen los modos en que se define la cuestión del envejecimiento y la vejez. De esta manera asistimos a un nuevo orden de ideas, que comienza a emerger como un relato preeminente, aún en conflicto con otros órdenes de ideas. Pero, que actualmente se plantea, desde el lugar de supremacía que le brinda su basamento científico y el momento histórico actual, de gran sensibilidad con los discursos que protegen las minorías.

La posgerontología, por su parte, busca dar cuenta de un fenómeno cultural específico, que remite a una narrativa social y a un momento histórico en el cual se operan diversos mecanismos de poder sobre las edades. La reflexión crítica y la promoción de modelos políticos apuntan a la generación de diferencias en los significados preestablecidos o prejuiciosos y promueven la transformación de modelos de inequidad en los dispositivos etarios.

Sí la vejez – en tanto construcción - es entendida como parte de una política de las edades, las determinaciones que llevan a dotar de poder, prestigio o, por el contrario, a valorar negativamente a cada grupo etario, se hacen más visibles. Todo lo cual supondrá una comprensión más clara de las modalidades específicas de trazar divisiones y modos en que estas son significadas.

El pensamiento crítico busca cuestionar los mecanismos de poder establecidos, tomando la contingencia como un factor de producción de saber. En tanto, el pensamiento político, es un movimiento deliberado de cambio, basado en la incidencia performativa de los relatos. Sin embargo, ambas perspectivas suponen considerar que en la construcción social del

envejecimiento y la vejez resulta necesario especificar: 1) las representaciones de vejez que rigen en ese contexto; 2) los sujetos producidos y 3) las representaciones ideológicas desde donde se actúa. Como máxima apuesta ética, ello implica también el cuestionamiento sobre la pertinencia, o importancia estratégica, de su especificación en tanto conjunto de disciplinas o aún más; como un campo con niveles de organización inter o trans disciplinar, en vista a los fines que se persigan.

La posgerontología comprende a la gerontología como una de las tácticas políticas que pueden resultar útiles o valiosas para la estrategia de empoderamiento de la vejez, en un contexto determinado. En particular, porque la Posgerontología entiende que la premisa de la Gerontología es el diseño de tácticas contingentes relativas a las necesidades socio-históricas que deriven de la noción de edad y las posiciones emergentes del envejecimiento y la vejez.

La posgerontología se inserta, así, dentro de las corrientes post estructuralista y posmoderna en tanto supone, en este caso, desestabilizar al texto de la gerontología y al sujeto construido por este relato.

La gerontología como campo de saber

La noción de “campo de saber” es definida por Bourdieu y Vacquant (1983) como un conjunto de relaciones históricas que se entran en ciertas formas de poder, e inciden en la construcción de su objeto. La analogía con un campo magnético les sirve a estos autores para explicar de qué manera, una serie de fuerzas confluyen en configurar la realidad de tal suerte que dicho conocimiento aparezca como natural y evidente. Dichas fuerzas se componen de capitales económicos, culturales y simbólicos, que circulan socialmente, tanto como de sujetos que los controlan y hegemonizan.

Así la gerontología, como campo de saber, produce y concentra las lecturas del envejecimiento y la vejez desde un sentido particular, que lo vuelve coherente y objetivable. Sin embargo, dichos conocimientos podrían resultar tan sólo superficies retóricas, generadas por órdenes políticos más profundos (Katz, 1996). Saberes cuyas fuerzas resultan poco explicitadas, razones todas ellas que destacan la necesidad “desenmascarar” la forma en que,

precisamente, se constituye ese conocimiento y el uso social que este discurso se permite o limita (Iacub, 2011).

Dentro de este marco, la noción de campo también es pensada como el marco regulatorio de juegos de lenguaje, en el sentido que Wittgenstein le otorga a las producciones de significados posibles. Para analizar el discurso de la gerontología, Green (1993), por su parte, propone el uso del término de Peirce, *legisigno*, que implica la producción de replicas. Este término tiene connotaciones vinculadas a la regulación, gobierno y ordenamiento, ya que sus significados son el resultado de su propio ángulo de pensamiento.

Cada campo de saber se maneja alrededor de conceptos dominantes que nominan, a su vez, los temas que serán prioritarios. Un ejemplo de ello nos lo brinda la propia noción de Geriatria o Gerontología. En efecto, en tanto campos de saber, éstas autorizaron ángulos y perspectivas para pensar, distribuir y organizar los conceptos, de modo tal que con ellos se aseguraban los propios límites del campo y por otro lado, los de su propia identidad.

En este sentido, el legisigno permite explicar cómo una disciplina opera en un sistema cerrado de posibilidades de significado. A modo de ejemplo, resulta destacable recordar de qué manera el reposicionamiento del campo de la gerontología por sobre la geriatria llevó a cuestionar la validez de planteos anteriormente establecidos en nombre de la patologización de la vejez. Así como también, se pusieron en crisis toda una serie de desarrollos teóricos que no eran más que efectos de significado de los propios términos elegidos como dominantes, a los que hoy podemos llamar prejuicios científicos.

La gerontología, en tanto funcione como legisigno, nombra y define los procesos en términos, efectos, condiciones y circunstancias de ocurrencia, que vuelven al fenómeno propio a su discurso, separándolo de las explicaciones de la geriatria.

Finalmente, otra ilustración de este fenómeno es el término “problematización”, que emerge como un concepto que indica el modo en que una temática, sujeto, o población, son definidos y delimitados discursivamente. Al tiempo que, en tanto campo de saber, o legisigno, implica una definición de lo que resulta preeminente en el modo de comprender la realidad, que le otorga unidad y referencialidad y define lo que va a resultar central o periférico. Ciertas problematizaciones cuentan con niveles de hegemonía que las vuelven referentes de una cierta época o contexto social. Pero además, éstas pueden ser criticadas, debatidas o quedar

perimidadas, a través de nuevas lecturas que se ajusten más a necesidades socio-culturales, económicas, u otras.

En este marco cabe señalar una vez más que, los cambios a nivel de la problematización de las nociones de envejecimiento y vejez dieron lugar al surgimiento de la gerontología, construyendo una estructura de relato que implicó, a su vez, nuevos sentidos en el uso de los signos y otras formas de control, hacia este grupo etario.

La enfermedad en la vejez es quizás el espacio de los debates más habituales a través de los cuales se operó el cambio de problematización. La crítica hacia la creencia que igualaba la enfermedad con la vejez, muestra un cambio paradigmático en la problematización, que produjo que la asociación de vejez y enfermedad se convierta en el prejuicio por excelencia para este campo. En efecto, en este contexto recordemos que el modelo médico, constituido definitivamente hacia mediados del siglo XIX, pensó diferencialmente a los sujetos desde un orden biológico funcional, que determinaba estándares y jerarquías. La vejez, señala Bourdelais (1993), fue considerada una enfermedad en sí misma. Pero además, las explicaciones sobre el proceso del envejecimiento dejaron de estar situadas en narrativas diversas -como las estaciones de la vida, o los discursos morales y religiosos-, sino que fue el discurso médico quien concentró la explicación de estos procesos (Katz, 1996).

Ahora bien, en los albores del siglo XX vuelve a surgir una multiplicidad de relatos para explicar la vejez y se comienza a cuestionar las rígidas nociones de salud y enfermedad. Apertura ésta que, como sabemos, descentró la cuestión de la enfermedad en tanto único principio causal y permitió ordenar la vejez desde otras narrativas.

En síntesis, desde este panorama histórico vemos de qué manera la gerontología misma, a lo largo de un siglo de desarrollo, fue produciendo cambios en su propio relato. Cambios que dan cuenta de sus ajustes a las nuevas demandas sociales y de la inclusión de espacios de poder que permitieron generar mecanismos de autovalidación, particularmente en su llegada a los ámbitos universitarios.

El exótico campo de la gerontología

La problematización es el resultado contingente - y siempre inestable -, del modo en que un tipo de saber toma preeminencia o poder, sobre la comprensión que una sociedad establece de una determinada temática. Este relato incluye formas de narración que se arraigan en una o más disciplinas, utilizan ciertas metodologías, se integran con otros referentes del conocimiento y cuentan con campos de aplicación más o menos específicos. Las problematizaciones coexisten con niveles de mayor o menor conflicto y cuentan con contextos que le brindan valor. Por ello, resulta importante destacar también el modo en que una sociedad utiliza estas narraciones para explicar diversas situaciones de su realidad.

La gerontología, por su parte, aparece como un objeto exótico en la medida en que éste se pretende como un campo de saber específico, que daría lugar a un conjunto multi, inter o trans disciplinar. Esta pretendida unidad difiere de otros campos altamente similares -como podrían ser el de la infancia o la adolescencia o, con alguna distancia, el de los estudios de género-, que no produjeron una construcción correlativa.

Así, las cuestiones de la niñez o de la mujer, fueron abordadas en los últimos siglos desde sus condiciones biomédicas y psicológicas, dando lugar a nuevas especialidades profesionales y, más adelante, a estudios específicos de tipo socio- culturales y políticos, como los que se realizan sobre la niñez, el género o el feminismo. Sin embargo, aún con este bagaje conceptual, en estos campos no fue concebible organizar un universo de discurso alrededor de aquellos temas. Tan sólo imaginar la conformación de la “infantología” o la “mujerología”, no harían más que expresar una seria vivencia de “sospechosa” discriminación, dada su exagerada diferenciación en este contexto cultural.

Esta unificación que sí ha ocurrido en relación a la vejez gracias a la Gerontología -en tanto campo que integra diversas disciplinas en pos de un objeto específico-, puede ser concebida como parte de una historia de abordajes integradores o especificadores, o bien, como el resultado de procesos específicos relativos a la fuerte diferenciación que se estableció en el siglo XIX según la variable edad y en particular sobre la vejez.

Historias del campo de la gerontología

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se produjo una multiplicación de discursos acerca del envejecimiento y la vejez. La temática ya no podía quedar limitada al lenguaje médico, sino que comienza a ser pensada desde lo demográfico, económico, previsional, seguros, etc., volviendo a este fenómeno más visible. Y fue, precisamente esta visibilización la que generó una densa preparación lingüística, resultando potencialmente apto para que aparezca un campo unificado de saber para que se ocupe de ello (Cole, 1997; Green, 1993). Así también, para Green (1993), fue necesario una creciente ambigüedad, ambivalencia y una mayor duda acerca de lo que significaba la vejez, el envejecimiento y el viejo mismo, para generar un creciente desarrollo en la recodificación de los problemas, volviendo poco legibles o poco comprensibles las respuestas formuladas anteriormente y hallando nuevas explicaciones a los viejos problemas.

La gerontología y la geriatría son el resultado de una serie de presupuestos relativos a la medicina, propios del siglo XIX, ante una problemática que comienza a advertirse con mayor claridad, interés y preocupación: la posibilidad cierta de individuos y sociedades más longevas, en un contexto donde el saber de la medicina tomó una fuerte influencia sobre la vejez.

En el siglo XIX, en Francia, se vuelve notorio el crecimiento de la población de viejos. Bourdellais (1993) al respecto, arguye que había un mayor número de personas que llegaban a los 60 y 70 años; con consultas más asiduas a los médicos, y con mayor tendencia a la urbanización de los mismos, lo que hace que esta población resulte más identificable. Para la misma época, Cole (1997) señala que en la sociedad victoriana, de EEUU, surge la concepción de que el llegar a viejo es un logro individual, basado en criterios morales, religiosos y médicos.

Así la problematización predominante que se conforma acerca de la vejez en este tiempo, se basa en una cuestión biomédica que comienza a ver al viejo desde un microscopio (Katz, 1995), o desde la autopsia (Boudelais, 1993). Todo un lenguaje se construye, incluso, en relación a la enfermedad, que tomará como nombre la senilidad, o patología de la vejez. Pero además, a toda una serie de nominaciones de enfermedades se le agrega dicho calificativo: arco senil, demencia senil, psicosis senil, gangrena senil, síncope senil (Bourdellais 1993)

En este contexto se pregunta Metchnikoff en “*La Naturaleza del Hombre. Estudios de filosofía optimista*” (1903): ¿Cómo podemos tratar de transformar en una vejez normal y fisiológicamente apta, lo que en el presente es completamente patológico; sin entender primero los más íntimos detalles de su mecanismo?, y afirma “yo pienso que es extremadamente probable que el estudio científico de la vejez y la muerte sean dos ramas de la ciencia que se deberían llamar Gerontología y Tanatología, que traerán grandes cambios en el curso del último período de la vida”. Ahora bien, lo que resulta de este cuestionamiento no pareciera dar cuenta de lo que posteriormente fue la gerontología. Este planteo, en cambio parece el resultado de una problematización patologizante de la misma, donde incluso su perspectiva tenía que ver con entender a la vejez como una degeneración de los tejidos producido por una autointoxicación.

El médico austríaco Ignatius Leo Nascher -quien acuña el término Geriatria (1909)-, parte de un paradigma biológico que no entendía a la vejez necesariamente asociada a la enfermedad⁵ y por el otro con influencia de factores socio ambientales⁶.

Pero, este giro discursivo le hizo peligrar su lugar dentro de las asociaciones médicas, lo cual lo llevó a retomar posturas más tradicionales. Sin embargo, el paso ya había sido dado, haciendo que Stanley Hall escriba poco tiempo después el artículo “Senescencia” (1922), con un enfoque más amplio que incluyó la historia, la antropología y la psicología, para pensar la vejez como un fenómeno que vuelve a ser narrado desde diversos relatos.

A partir de todo ello, la insuficiencia de la medicina para explicar el fenómeno de un envejecimiento cada vez más extendido y socialmente más presente, tendrá consecuencias diversas. Por un lado, esto llevará a que se modifique la propia mirada de la Geriatria, hallando mayores niveles de salud en esta etapa vital. Al mismo tiempo, hará que se produzca una diferenciación explicativa entre la geriatria y la gerontología; e incluso, esta última problematizará de un modo crítico, el ángulo biológico desde donde se lo había planteado.

De las últimas décadas cabe destacarse, además, la modificación de jerarquías que se produjo de una sobre la otra. Fenómeno que resulta ostensible en el cambio mismo de

⁵ Nascher criticó la teoría de la fagocitosis de su antecesor y se mostró más cercano a la embriología de Sedwick Minot y del etólogo Manning, quienes sostenían que en la evolución de los tejidos celulares, los últimos difieren de los primeros. Pudiendo diferenciar la normal degeneración del cuerpo, de la senilidad como la patología de los viejos.

⁶ Por otro lado, para Achenbaum (1995), este médico se alejó y criticó las teorías básicamente biológicas de Metchnikoff, pudiendo vislumbrar la multideterminación de la patología en grupos estigmatizados. En efecto, el primer grupo con el cual este investigador va a rastrear una problemática similar es el de las prostitutas.

nominación de las sociedades científicas, las cuales, llamándose de Geriatria y Gerontología, invierten su orden (Sociedades de Gerontología y Geriatria). Estos cambios implicaron, por último, un rearmado político interno, ya que alteraron las problematizaciones, las teleologías, prácticas sociales, autoridades profesionales y formas de explicación de los hechos en la materia.

Desde las lecturas psicosociales observamos, a su vez, cómo estas formas explicativas entran en conflicto, en pos de una definición del campo que determine qué tipo de sujeto es el viejo. En este sentido, vemos que la teoría del desenganche o desvinculación de Cumming y Henry (1969) resultó emblemática de una causalidad interna al sujeto; a diferencia de la teoría de la actividad (Havighurst, 1953), donde la causa es externa y de orden social.

En este marco, la noción de edad y los criterios evolutivos tendrán una alta incidencia en la construcción de la gerontología. La edad devino en un ángulo desde donde se conformó un fuerte control social acerca de los roles y modos de vida propuestos. Así como también incidieron en una serie de lecturas sobre las patologías y la determinación biológica sobre el comportamiento.

Las edades del hombre permitirán transversalizar el saber de la medicina de dos modos. Por un lado, asociando ambos presupuestos dentro del esquema moderno y por el otro, rompiendo de un modo inusual con dichos esquemas. La posibilidad de apertura es concebible porque la edad se convierte en un parámetro desde el cual cuestionar la patología del anciano y repensar el origen social de ciertas patologías de la vejez.

Desde otra perspectiva, interesante resulta destacar que la cuestión de la jubilación deriva de una lógica relativa a una edad y a una perspectiva de capacidad laboral y suficiencia económica. Esta noción supondrá reafirmar, asimismo, la lógica precisa de “a cada edad una ocupación o su retiro”, así como la vejez comenzará a ser definida por un parámetro social asociada a la capacidad o incapacidad laboral. Por ello, para Lenoir (1979) las nociones de vejez e invalidez se vuelven intercambiables, y la invalidez será considerada como la incapacidad para producir.

La jubilación en tanto política social universal -o ampliamente extendida en los países desarrollados, y en ciertos países en vías de desarrollo-, tendrá una gran repercusión en la construcción de las nociones de vejez y en la propia definición de la Gerontología. Así, en torno a la jubilación se fue conformando un grupo social con una serie de características

comunes que van mucho más allá de sus cambios biológicos. Se produjo una objetivación de los significados de la vejez relativas a: los roles (asociados a tiempos desocupados laboralmente); la dependencia a los servicios relativos a sus jubilaciones (que pueden incluir seguros médicos, formas y tiempos de percepción de sus salarios); las ofertas específicas para adultos mayores (universidades, centros recreativos, viajes, etc.) y una mayor autonomía en la relación de los viejos con respecto a sus familias o a la beneficencia.

En este recorrido podemos ver entonces que, la gerontología fue una gran productora de saberes respecto a esta cuestión; y la psicología, particularmente en su dimensión social, aportó líneas argumentativas que resultaron de peso en la definición de este campo de saber.

Así por ejemplo, la teoría de la actividad devino en un criterio central, que puso en práctica una nueva lectura sobre el viejo al que se le comienza a demandar estar activo, en su amplitud y falta de especificidad. Es más, toda una serie de ofertas se van a considerar en base a este nuevo lineamiento que tardó mucho más en encontrar confirmaciones científicas que el sostén del sentido común.

Muy gráficamente, en esta misma línea argumental, Katz (2005) sostiene que “No hay una definición universal o estándar científico de actividad. Hay algunas formas de actividad referidas por los gerontólogos, en especial como movimiento físico, la actividad como la prosecución intereses cotidianos y la actividad como participación social. Aunque se propongan separadamente, la idea de actividad parece ser una red que centraliza las diversas propuestas. Las propuestas toman menos la idea de lo que la actividad significa y más sobre donde se utiliza” (p.135).

Havinghurst y Albrecht (1953) consideraban, a su vez, que la vejez podía ser una experiencia vital y creativa, y que lo que aceleraba la enfermedad y la declinación era la vagancia, no la vejez. Eckerdt, Bosse y Lekvoff (1986) consideró a esta teoría como la construcción de una “ética de la ocupación” en la jubilación, la que funcionaría como una regulación moral semejante a la ética del trabajo. De esta manera, desde esta perspectiva, la expectativa ha sido constituir en el sujeto un deber hacer, más allá de la falta de una actividad laboral.

La noción de Butler de *ageism*, traducido como viejismo⁷, también resultó un argumento paradigmático en un contexto movilizad por los cambios de sensibilidad con respecto a los grupos “aminorados socialmente” (Moscovici, 1976). Este cambio -producto de una serie de reivindicaciones sociales que se arraigan desde fines de siglo XIX, como las feministas-, toma mayor valor luego de la segunda guerra mundial, frente al horror de la discriminación nazi fascista. Cambios que supondrán, incluso, la lucha contra cualquier forma de discriminación se convierta en un argumento de peso, en pos de la construcción de una nueva manera de problematizar la temática. Por último, es bueno recordar que esta perspectiva fue promovida desde un criterio que prometía una mayor igualdad y libertad para diversos grupos discriminados, dentro de una serie de concepciones de bienestar social inéditas en la historia occidental.

El sesgo que calificaba estos grupos aminorados -ya sea, desde su desviación o limitación moral, mental o física-, como en el caso de los adultos mayores, se comienza a tratar como un efecto de un discurso autoritario. De esta manera ser varón, blanco, heterosexual o joven devienen en modelos hegemónicos que limitan las diferencias entre los sujetos, en un marco jerárquicamente estipulado. Estos grupos des-calificados comenzaron, por su parte, a conformar un código propio desde el cual modificar la problematización sobre las que se habían construido. De esta manera surge el concepto de empoderamiento que, en términos políticos, es un nuevo modelo de confrontación social basado en el potenciamiento de grupos que carecían de poder, promoviendo la revisión y transformación de los códigos culturales y de nuevas prácticas sociales, propias de sociedades multiculturales (Iacub, 2011)

Rowlands (1997) destaca tres dimensiones sobre las que se aplica el empoderamiento. En primer lugar, la dimensión personal, ya que requiere el desarrollo de confianza, control de sí y la creencia en la propia capacidad individual. Este proceso es correlativo de la toma de conciencia de las dinámicas del poder que operan en el contexto vital y generan una opresión interiorizada (McWhirter, 1991).

En segundo lugar, las relaciones próximas. Este es otro de los espacios donde resulta necesario el desarrollo de la capacidad de negociar e influir frente a otros que pueden tener un alto nivel de incidencia sobre el sujeto. Finalmente, la dimensión colectiva, que surge en relación al grupo como referencia potenciadora del sí mismo. Es dentro de esta línea que

⁷ Esta traducción fue realizada el Prof. Salvezza dándole un sentido propio a nuestra lengua, ya que el neologismo que traduciría el término como edaismo no permite situar la especificidad de este criterio.

Dabas y Najmanovich (1995) utilizan la noción de “restitución comunitaria”, en tanto implica un acto político en que se produce sociedad y se construye una comunidad con la capacidad de brindar sostén, potenciación y resolución a los problemas.

En la actualidad, el discurso sobre el empoderamiento ha logrado captar una comunidad de gerontólogos, que argumenta su posición en la restitución de derechos, dándole a esta comunidad un sentido altamente transformador, resignificando los esquemas medicalizados y de la beneficencia, con argumentos solidarios y con criterios muy actuales y compatibles con el resto de la población.

La gerontología ¿hasta qué punto es necesaria?

Este campo de conocimiento, que resulta afectado por el decurso social, es a la vez productor de representaciones. Por ello tiene una dimensión política muy precisa y resulta necesario un delicado análisis del mismo.

Sin lugar a dudas, si pensamos en la validación de este campo desde un punto de vista pragmático podemos dar cuenta de la serie de logros que ha conseguido:

La gerontología ha podido dinamizar nuevas representaciones de la vejez. Tanto a nivel del poder desmitificar representaciones decrementales como por la generación de espacios de implementación de dichas lecturas.

Se habilitaron y desarrollaron roles, deseos, intereses de los adultos mayores que, en problematizaciones anteriores, habían sido descartados.

Se generó más investigación y prácticas profesionales ampliando todo lo generado con anterioridad.

Se le dio un sentido más preciso a las políticas públicas que previamente habían sido muy inespecíficas.

Logró ingresar en espacios universitarios, determinando abordajes profesionalizados sobre el tema y orientando intereses vocacionales hacia el mismo.

El haberse conformado como una unidad entre disciplinas, tiene efectos de poder positivo: generó una mayor visualización de la temática e incrementó el número de personas

que la aborda, así como produjo reconocimiento en espacios de disciplinas en donde se valoraba escasamente los conocimientos sobre el envejecimiento y la vejez.

Sin embargo al mismo tiempo hay que señalar que este campo no definió sus fronteras epistemológicas (multi-inter- trans), con el riesgo de ser un conjunto de miradas comunes, una base de prácticas, una perspectiva epistemológica, un paradigma, etc. Este crecimiento interno como campo generó una autonomía frente a las disciplinas que abrevan que condujo a un desdibujamiento de los discursos y las prácticas disciplinares. Esto llevó en algunos países a considerar a la gerontología como una carrera de grado, lo que produce un interrogante ético central ya que este exotismo, referido anteriormente, se convierte en un profesional que parece contener el conjunto de los saberes relativos a la vejez.

La gerontología como unidad omnicomprendensiva supone un sujeto que se define por su edad de una manera altamente específica. Esto implicaría un retorno, *unque aggiornato*, a la construcción rígida que produjo el siglo XIX, y que en tanto colaboró la gerontología en fragmentar y diferenciar.

Conclusiones

Considero que la posgerontología tiene dos objetivos: cuestionar a la gerontología, tanto como plantear nuevos ejes de problematización, que permitan decidir rumbos para mejorar las condiciones de vida de aquellos a quienes hoy denominamos viejos. Todo lo cual implica criticar hacia atrás y proponer hacia delante.

Los presupuestos desde donde una cierta problematización se ordene, debería permitirnos avizorar sus efectos performativos y seguir la pendiente resbaladiza hacia donde los acontecimientos se inclinan.

El ordenamiento de la vejez actual como un grupo estable con actividades específicas, podría fijar un tipo de viejo cada vez más estereotipado, aunque también ha sido un modo de integración exitoso frente a un tiempo de retiro jubilatorio. Asimismo, su apertura podría dar lugar a la pérdida de diferencias con otras edades, pero en el contexto actual puede llevar a su mayor discriminación.

La constitución de la gerontología como un corpus cada vez más integrado, podría crear la idea de un grupo altamente diferenciado que requiere una ciencia para sí. O bien, si fuese más abierto, podría perder sus límites y, en el contexto actual, disolverse en otros grupos que tengan más valor social, como los niños.

Apostar a que la edad no implique un orden normativo rígido y discriminatorio permite, además, abrir las fronteras a la dinamización de las costumbres por edad. Pero también, si no las hubiera, nos encontraríamos en condiciones que no habiliten ciertas necesidades de grandes grupos de adultos mayores con menos posibilidad de trabajo o cuidados de salud específicos.

Por ello, para hacer un análisis crítico de la gerontología, es necesario atender las realidades políticas. Realidades entendidas en tanto situaciones específicas, en la que emerge un cierto saber en competencia con otros y en variables de ajuste permanente con su medio. Los cuestionamientos son múltiples y se ponen en juego ideologías, datos científicos, luchas de poder, capitales simbólicos, económicos, culturales, entre otros.

Debemos hacer jugar dentro de este campo de fuerzas, las coordenadas propias de la vejez, en cada país o región, con las particularidades que aparecen y que nos deben hacer pensar en modelos ajustados a situaciones propias y específicas que determinan las identidades de las diversas formas de envejecimiento.

La posgerontología, así como todo pensamiento crítico, debe ayudar a comprender donde se encuentran los demonios que recorren los caminos por los cuales no pensábamos transitar.

Referências

- Achenbaum, W. (1995): *Crossing Frontiers*. New York (EUA): Cambridge University Press.
- Bourdelaís, P. (1993). *L'Age de la Vieillesse*. Paris (Fr.): Odile Jacob Histoire.
- Bourdieu, P. y Vacquant, L. (1995). *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Cole, Th. (1997). *The Journey of life. A cultural History of Aging in America*. USA: Cambridge University Press.
- Cheysson, E. (1886, avr.-mai). *Annales d'hygiene publique et de médecine légale*, 17-36.

- Cheysson, E. (s/d). *Bulletin du Comité central des oeuvres d'assistance par le travail*, 50-51.
- Dabas, E. & Najmanovich, D. (1995). *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires (Arg.): Paidós.
- Ekerdt, D., Bosse, R. & Levkoff, S. (1985). An empirical test for phases of retirement: Findings from the Negative Aging Study. *Gerontology*, 40, 95-101.
- Estes, C. (1970). *The Aging Enterprise*. San Francisco (EUA): Jossey-Bass.
- Foucault, M. (1993). *Las redes del poder*. Buenos Aires (Arg.): Almagesto.
- Foucault, M. (1995). *Microfísica del poder*. Madrid (Esp.): Planeta-Agostini.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona (Esp.): Paidós.
- Guillemard, A.M. (1986). *Le déclin du social*. Paris (Fr.): PUF.
- Green, B. (1993). *Gerontology and the construction of Old Age. A study in discourse analysis*. New York (EUA): Aline de Gruyter.
- Iacub, R. (2006). *Erótica y Vejez. Perspectivas de Occidente*. Buenos Aires (Arg.): Paidós.
- Iacub, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires (Arg.): Paidós.
- Katz, S. (1996). *Disciplining Old Age: the formation of gerontological knowledge*. USA: University Press of Virginia.
- Katz, S. (2005). Busy Bodies: Activity, Aging, and the Managment of Everyday Life. *Journal of Aging Studies*, 14(2), 135-152.
- Lenoir, R. (1979). *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 26-27, 57-82.
- McWhirter, E.H. (1991). Empowerment in Counseling. *Journal of Counseling and Development*, 69, 222-227.
- Metchnicoff, E. (1945). *Estudios acerca de la naturaleza humana*, Buenos Aires (Arg.): Americalee.
- Moody, H. (1996). *Ethics in an Aging Society*. EUA: John Hopkins University Press.
- Moody, H.R. (1988). Toward a critical gerontology: The contributions of the humanities to theories of aging. In: Birren, J. & Bengtson, V. (Eds.). *Emergent theories of aging*, 19-40. New York (EUA): Springer.
- Moscovici, S. (1976). *Psychologie des minorités actives*. París (Fr.): P.U.F.
- Neugarten, B. (1999). *Los significados de la edad*. Barcelona (Esp.): Herder.
- Peirce, Ch. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires (Arg.): Nueva Visión.
- Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment*. Oxford (England): Oxfam.
- Thursz, Nusberg y Prather. (1995). *Empowering older people. An international approach*. EUA: I.F.A.
- Troyansky, D. (1992). *Miroirs de la vieillesse... en France au siècle del lumières*. París (Fr.): Eschel.

Recebido em 10/11/2013

Aceito em 10/12/2013

Ricardo Iacub - Doutor em Psicologia, Faculdade de Psicologia da Universidade de Buenos Aires. Docente, Pesquisador do Curso de Pós-Graduação em PsicoGerontologia, da UBA e Universidade de Mar del Plata e Rosario, Argentina.

E-mail: riacub@fibertel.com.ar